

Experiencia fraterna de misericordia

Desde la perspectiva de Francisco Palau

La proclamación del año de la misericordia es, sin lugar a dudas, un excelente regalo de Dios. Intuición evangélica, del Papa, también. Con la cual vuelve a demostrar su condición de hombre guiado por el Espíritu. Por explícito deseo suyo, el año, no se halla jalonado por grandes eventos ni celebraciones. Quiere que se produzca en el día a día y empape nuestro recorrido vocacional. ¡Tanto mejor!

Dios amor, misericordia lo imprime en la existencia de sus elegidos. Así mismo, en el entorno que los envuelve. Todos y todo nos hablan de su amorosa condición. Si estamos atentas, ¡evidente! Así, lo han reconocido sus más cercanos. Así, lo ha constatado Francisco Palau. Por ello no sólo lo vivió, sino que nos lo transmite a sus hijas. Quienes, hoy, como enlaces del mismo mensaje, lo prolongamos en el tiempo y en el espacio. Para hacerlo nuestro y vivirlo, desde nuestras mejores dimensiones, nos situamos en las cartas 5 y 7 de nuestro Fundador. Las dirige a las Hermanas, ¡Claro! Desde ellas constatamos cuánta misericordia rezuman.

Calco de la que anidaba en su alma.



Por otro lado, la dimensión fraterna de nuestra vocación reclama, **hoy**, con carácter de **urgencia**, incremento, autenticidad: *Yo deseo que todas seáis un solo corazón, animado por un mismo espíritu. Con tal intención os ofrezco a Dios, todos los días, en el sacrificio del altar.* Objetivo primordial al establecer las comunidades. Pues el amor comienza por los más cercanos. Ellas, las Hermanas, aunque meta vocacional insuficiente, son imprescindibles y prioritarias en ese circular proyecto de misericordia. Como ocurre en el diseño que perfila la piedra al caer sobre las tranquilas aguas del lago. *Practicad el amor entre vosotras* –insiste Palau-. Copia del mandato evangélico: *Amaos*. Sí, -todas lo sabemos- es el amor, la misericordia quien centra y alimenta nuestro carisma.

Para nosotras, Palau concreta ese amor: *Haceos, todas, servidoras de las otras.* Servir, característica de la persona sencilla, evangélica. Suprema actitud en el recorrido vocacional. Talante conclusivo de todo trayecto del espíritu. Requiere una condición: Cordialidad, hacerlo de buena gana. A ello añade, el plus de la esplendidez: *Tomad de las manos, la una de la otra, lo más vil y penoso.* No porque yo soy experta en el asunto, sino porque, con ello, tal vez, alivie las disimuladas fatigas de la Hermana. Disputaos lo trabajoso y amargo. Hasta quitar hierro al caso y normalizar tal quehacer: *Mirad, como una dicha ser escoba y basura de la casa y no sólo de la casa sino de todo el mundo.* Amor auténtico, cumbre.

Con sus hijas goza, él. A ellas comunica proyectos, regala consejos, sugiere actitudes importantes para la vida diaria. Se confía a su oración y sobre todo les manifiesta el amor entrañable que, por ellas, siente.



No es necesario encomendaros la obediencia. Sé que la practicáis con toda perfección -afirma complacido-. Todo un reconocimiento de la espléndida actitud de nuestras primeras Hermanas. Añade capacidad de acogida: Deseo, mucho, poderos abrir la reja del confesonario para escucharos y tratar sobre vuestra perfección... Haría muy gustoso el viaje, aunque fuese a pie -162 Km.

En otro párrafo, les comunica sus planes: *Si he bajado de las montañas santas del Carmelo, no es para descansar en las olas encrespadas del mundo. Estoy en la ciudad, para combatir el mal.*

Encomendadme mucho a Dios, para que dirija mis pasos y bendiga mis proyectos -les ruega confiado-. Consecuencia espontánea al sentirse familia.

El amor de Palau a sus hijas entraña universalidad, urgencia de filtrarlo desde Dios, generosidad, alegría profunda por la comunicación, dilatado interés y ternura: *Podéis escribirme, con entera libertad. Yo recibo y leo con atención y especial satisfacción vuestras cartas. Sed tan largas como queráis. La lectura no me fatiga. Aprovecho ciertos ratos libres y me entero, en la oración, de lo que me decís. Es la causa por la que no responde de inmediato: Necesito consultar a Dios. Meditar, en su presencia, lo que conviene. Podéis hacerlo con toda libertad, como hijas... a un padre que mira con solicitud vuestros intereses.*

Trabajad, comed, dormid y orad, concluye: Yo hago lo mismo. Tales comentarios acentúan, aspectos configuradores de la vida fraterna. Así la vigoriza. Al mismo tiempo, sugiere a sus hijas valoración por lo insistente, como soporte de lo eterno.

Sobre las situaciones diarias nace y se robustece la misericordia, el amor que necesitan quienes con nosotras conviven. El día a día insistente, realista e irrelevante. Microhistoria vocacional. Escenario repleto de propuestas evangélicas. Fundamento y despliegue de todo lo valioso y duradero.

Si cultiváis la misericordia, el amor viviréis en paz y formaréis una casa donde Dios habitará y tendrá sus delicias. Seréis espejo nítido de la bondad de nuestro Dios. Sacramento de su amor. Puente que acerca ese amor-origen a tantos distanciamientos, incomprensiones y antagonismos. Testimonios vivos de la misericordia desbordante de Dios, dispuesta a invadir a todos sus hijos: los humanos.

Lo afirma el Papa y lo confirma nuestro Fundador. A acoger la misericordia, a vivirla y ofrecerla, con elevado interés, nos invitan en este año santo. Con lo cual reafirmamos nuestra vocación, enriquecemos el carisma, nos solidarizamos con la Iglesia y colaboramos a su autenticidad y transparencia.

Conscientes de nuestro legado eclesial y de la llamada a vivir este misterio, nos adherimos al presente proyecto del Papa. Nueva forma de actualizar nuestra comunión con la Amada palautiana.

Todo un reto para cada carmelita misionera, desde nuestra concreta situación. ¡Año de la misericordia! Singular preludeo para el resto de la existencia. Con seguridad, cotizará al alza, como integrante esencial de nuestro carisma. Deseo y compromiso.

Francisco Palau se nos muestra inspirador, padre solícito y compañero inseparable: **Podéis, siempre, contar con la solicitud y amor de este padre que os ama.** Lo realizará hasta que llegemos al regazo de este Dios nuestro: amor, misericordia.

Ester Díaz, cm.



Carmelitas Misioneras
Año de la misericordia
2016